

“ESTORBO”

Ochenta y nueve años más tarde ya ha llegado tu momento. Yo, me dedico a observarte, o por lo menos lo que queda de ti e intento recordar todo en lo que has invertido tu tiempo en estos ochenta y nueve años. Tus primeros cinco años no los recordarás y los siguientes diez te será difícil tener algún recuerdo nítido, pero yo los recuerdo como si fuera ayer. Recuerdo el día de tu nacimiento, ese día en que todos te estábamos esperando impacientes en el pasillo del hospital. Creciste en un hogar sano, fuiste hijo único, puede que un poco mimado. Aprendiste a ser autosuficiente, no necesitabas a nadie, te valías por ti solo, pero aun así te empeñabas en encontrar a la mujer de tu vida. Lloraste, lloraste ríos y mares por amor hasta que por fin la encontraste, encontraste a la mujer de tu vida. Os acompañasteis mutuamente hasta el final de vuestros días sin ningún secreto, ningún interrogante, siempre fuisteis transparentes el uno para el otro. A los cuarenta y nueve años arrepintiéndoo de no haberlo hecho antes tras varios intentos, con mucha suerte y escasa probabilidad conseguisteis conocer a vuestro hijo. Fueron unos años bonitos, pero como muchos especulábamos la atención que el niño no pudo recibir dada vuestra edad y la escasa salud que la madre le pudo proporcionar en el nacimiento, vuestro hijo falleció a los dos años. Lo pasaste mal, ambos decidisteis guardar luto por cinco años y fiel a vuestro hijo, lo hiciste. Con sesenta y cinco años te jubilaste y abandonaste ese pequeño supermercado que te había dado de comer lo justo para sobrevivir los últimos cincuenta años de tu vida. La vida de jubilado siguió siendo igual que cuando tenías la tienda. Monótona, rutinaria. Café al despertarte, el periódico por la mañana, ensalada para comer, la siesta hasta las siete y una cena que raramente tomabas. Tu mujer hacía prácticamente lo mismo, vivías en la misma casa y apenas os comunicabais un buenos días. La soledad de vuestra compañía hacía de vosotros un matrimonio simple. A tus sesenta años perdiste lo único que te quedaba en la vida y aunque la extrañabas mucho tu vida siguió siendo la misma. Una rutina, sin ningún cambio y ahora sin tampoco compañía. Tal día como ayer perdiste la vida en un infarto, cosa que ya deseabas desde hace años, ya nada te daba la vida y nada le dabas tú, aunque nunca mucho le diste. Solamente yo sé de tu muerte, he podido conseguirte una humilde tumba junto a tu mujer y no sé por qué, si no fuiste nada en mi

vida. Ahora te veo y pienso en lo triste que tiene que ser que nadie llore tu muerte, ni siquiera yo, el hombre que te ha conseguido una cama digna en esta otra vida en la que ahora vives siento una emoción de tristeza grande. Obviamente un sentimiento extraño recorre mi interior, pero nada tan fuerte como para que una simple lágrima deslice mi mejilla. Me siento mal por no hacerlo, pero por mucho que lo intente no puedo.

* * *

Como una miga de pan minúscula que cae sobre la mesa junto a otras muchas y finalmente acaba siendo limpiada, apartada y olvidada. Como una sola gota de agua junto a otras millones en un día lluvioso. Como una puntada de hilo en un vestido acompañando a otras miles. Como una estrella, un punto minúsculo e insignificante que se visibiliza en un fondo oscuro con muchas más.

Breve, olvidados, reemplazados y desaparecidos. Nuestro paso por esta esfera diminuta situada en un recóndito lugar de una oscuridad a la que solemos denominar Universo en ese. Solo somos una parte infinitamente pequeña en lo que hemos nombrado vida. Somos tan pequeños e insignificantes para el mundo que algunos no somos necesarios ¿Alguna vez te has parado a pensar por qué tu existencia es necesaria para que la humanidad avance? ¿realmente sirves de algo, o solamente eres un estorbo que dentro de 100 años nadie se acordará de ti? Si fueras una miga de pan entre una masa de muchas ¿cuál quieres ser? Esa gran miga crujiente que se desprende sobre la mesa y corres a cogerla y llevártela a la boca para no desperdiciarla, o esa parte del pan que quitas porque no tiene buena pinta, esa parte que está negra. Tú decides, tú decides si quieres ser esa gota de agua que riega y hace que la naturaleza avance o la que inunde y destruya las vidas de millones de personas.

No seas un trozo de masa insignificante que no sirva para nada, no desperdicies el tiempo, no hagas difícil la vida de otros que sí que quieren aprovecharlo, sé esa estrella fugaz que ilumina y cumple los deseos de muchos, no seas una insignificantemente pequeña. Marca, si no quieres ser olvidado, porque en este Universo hay que hacernos muy grandes para poder ser algo más que un estorbo.

Lucha por lo que quieras, no desistas, sigue hasta el final. El mundo no está hecho para ti, tú tienes que hacerte para él.